



LAUDES DE LA FIESTA DE LOS LIRIOS

(Fernando Vidal, 2008)

INTRODUCCIÓN

SIGNACIÓN

V/. Persignarse es marcar públicamente sobre nuestro cuerpo la señal de la cruz, es anunciar ante todos la huella de Jesucristo en nuestra vida. Si me persigno busco vivir tras el signo de la cruz de Cristo. Per-signarse es querer poner en común lo que en nosotros viene del nombre del Padre. Y con ese deseo, nos persignamos:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

- Amén.

INVOCACIÓN INICIAL

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrernos.

V/. Hoy celebramos la Fiesta de los Lirios, en recuerdo de San Paulino de Nola. Paulino era un célebre poeta, que, gracias a las conversaciones con San Delfín, se convirtió al cristianismo, hecho que conmovió al Imperio a fines del siglo IV. Paulino de Nola (Burdeos, 353-Nola, 431) fue ordenado sacerdote en Barcelona por la insistencia del pueblo y, junto con su esposa, fundó en Nola – región de Campania, Italia- una comunidad dedicada a la oración, al servicio a los pobres y peregrinos, al estudio y al anuncio del Evangelio. Fue consagrado obispo y destacó por ser un buen amigo de muchas personas, entre las cuales estaban los muy conocidos San Agustín, San Jerónimo y San Ambrosio. Dedicó muchos esfuerzos e imaginación a contar al pueblo el significado de los misterios y la liturgia a través de pinturas, poemas y cantos. San Paulino fue al que se le ocurrió llamar a las gentes a las reuniones con un instrumento de metal que retumbara a lo lejos, y como aquella región se llama Campania, por eso aquel instrumento se llamó "campana".

R/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio,

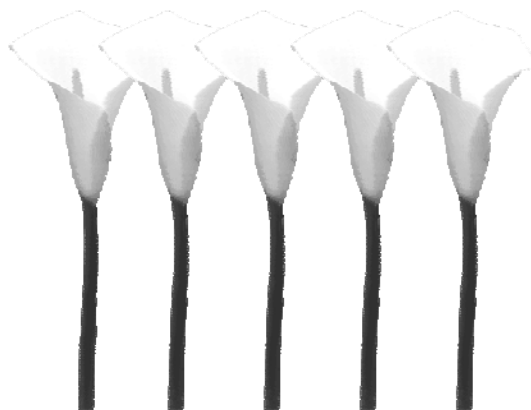
Ahora y siempre,

Por los siglos de los siglos.

Amén.

HIMNO (a dos coros)

Cristo,
Aquí nos tienes en la primera hora
En tu presencia
Para darte gracias
Para rendirte culto
Para alabarte y bendecirte
Y cantar tu gloria
En esta mañana de domingo
En la Fiesta de los Lirios.



Lejos están muchos amigos que también esta mañana se unen a nosotros en ti.

Lejos estamos cada día en esta gran metrópolis unos de otros.

Cada uno en sus afanes, todos en la misma misión.

Señor, enséñanos, como a San Paulino de Nola, a sentirnos el mismo cuerpo
Con nuestros amigos en el Señor.

Enséñanos a poder decir estas palabras que él escribió a su amigo San Agustín:

(todos, a un solo coro)

*«No hay que sorprenderse si nosotros,
a pesar de la lejanía,
estamos juntos
pues somos miembros de un solo cuerpo,
tenemos una sola cabeza,
hemos quedado inundados por una sola gracia,
vivimos de un solo pan,
caminamos por un camino único,
vivimos en la misma casa»*
(Paulino de Nola, *Epístola 6, 2*).



(de nuevo, a dos coros)

Cristo,
Queremos ser miembros de un solo cuerpo
A pesar de la lejanía.
Queremos quedar inundados de la misma gracia
A pesar de la lejanía.
Queremos caminar por un camino único
A pesar de la lejanía.
Queremos vivir en la misma casa
A pesar de la lejanía de la vida diaria en esta gran
ciudad.
Amén.

(Un instante de silencio)

SALMODIA

1. RELATO DE LA FIESTA DE LOS LIRIOS

Antífona 1. (Todos) *“Aunque poseyese el mundo entero, ¿es que todo ello valdría algo comparado con Cristo Jesús?”* (Paulino de Nola)

(lea cada párrafo una persona distinta)

En el año 420, cuando era Paulino obispo, la ciudad de Nola fue conquistada y devastada por un ejército visigodo acaudillado por el rey Gensérico, y gran parte de los habitantes fueron hechos prisioneros. La ciudad cayó en una gran desgracia y Paulino vendió todos sus bienes para pagar el rescate de mucha gente que iba esperando a su puerta. Dos personas quedaban en la puerta. A la primera, una hija desesperada, le dijo: *Nada me queda excepto la cruz episcopal. Véndela y rescata a tu padre.* La siguiente persona que entró era una viuda cuyo único hijo había sido hecho también prisionero y esclavo de uno de los generales del rey. Paulino buscó por todo el palacio episcopal pero no encontró nada más que dar, así que le dijo a la viuda: *Mujer, no tengo nada para darte, pero tómate a mí mismo. Di que soy un esclavo tuyo legítimo, y a fin de recuperar a tu hijo, ponme en su lugar.*

Entonces fue la viuda a la ciudad del rey Gensérico y se presentó a aquel general, acompañada por Paulino como un sirviente. La viuda le dijo al general: *Te ruego que*



sueltes a mi hijo. El general, lleno de soberbia, no aceptó. Entonces la viuda dijo señalando a Paulino: *Aquí tenéis a este hombre que se ofrece para sustituirlo. A nadie tengo en la vida, tened compasión de mí y devolvedme a mi único hijo.* El general vio el amable rostro de Paulino y le dijo: *¿Cuál es tu oficio?* Paulino contestó: *Ciertamente que no tengo*

ninguno, pero sé cultivar un huerto. Entonces el general devolvió su hijo a la viuda e hizo esclavo a Paulino, al que puso a cultivar en una huerta legumbres.

Pasó mucho tiempo y Paulino llevaba todos los días frutos y legumbres al general, quien tenía en gran estima al santo, a quien creía un hombre sabio al que consultaba en privado muchas cosas. Un día Paulino le dijo: *Señor, alertad a vuestro Rey de que cuide su alma, pues muy pronto morirá.* El general, que era la mano derecha del rey fue a la corte y se lo dijo al rey. El rey Gensérico le preguntó: *¿Quién es ese hombre del que hablas?* El general contestó: *Un sabio y hortelano que es mi esclavo y cada día me trae legumbres a la hora de comer. Le diré que os las traiga a vosotros y así le podréis preguntar.* Así fue, y al día siguiente Paulino fue enviado a llevar legumbres al rey a la hora de comer ante sus consejeros y muchos esclavos de Nola que servían al rey.

El rey Gensérico le interrogó: *¿Qué es lo que has dicho de mí?* Paulino le dijo al Rey: *Majestad, muy pronto habéis de morir y no os lo digo como venganza por lo que mi pueblo que sufre por vuestra culpa en Nola, sino porque creo que todo hombre, si pudiera saber la hora de su muerte, podría prepararse ante Dios, arrepentirse de sus pecados y así morir en paz.* El rey le dijo: *¿Pese a que conoces mi ira y eres mi enemigo, te has atrevido a decirme que voy a morir?* Paulino, dejando las legumbres sobre la mesa, le respondió con gran amabilidad: *Como mi Señor Jesucristo, el buen pastor arriesga su vida para buscar a la oveja perdida. Merece la pena arriesgar la vida con tal de poder salvar el alma de un pecador.*

Los consejeros se quedaron estupefactos ante palabras tan atrevidas y los esclavos de Nola se quedaron parados, temiendo una represalia del Rey contra todos ellos.

Pero, con pesadumbre, dijo el Rey Gensérico a todos: *Lo que dice este hombre es verdad porque esta pasada noche soñé que era puesto ante un tribunal y este hortelano era uno de los jueces que me quitaban el cetro y me condenaban para la eternidad.* Y se dirigió a Paulino: *¿Quién eres en realidad y qué quieres de mí?* Paulino le miró a los ojos y dijo: *Majestad, soy Paulino, obispo y siervo del pueblo de Nola, mi ciudad, y nada quiero para mí pero te ruego que liberes a mi pueblo.*

El Rey, conmovido, dio órdenes de liberar a todos los prisioneros de Nola. Mientras liberaban y juntaban a todos los que tenían prisioneros, el rey falleció y la corte hizo



rey al antiguo general, amo de Paulino, quien, agradecido, concedió también a San Paulino la libertad. El General envió a todos los libertos en numerosos barcos con un mensaje: *La ciudad es libre y nunca más la volveremos a atacar.*

El 22 de junio los habitantes de Nola vieron llegar una flota de naves que no sólo traían a todos los rehenes sino que venían llenas de trigo como

signo de conciliación que el nuevo rey daba a la ciudad. La gente cogió flores del campo mientras iba a la playa y una multitud batiendo lirios recibió a todos los liberados. De último desembarcó Paulino humildemente, que fue aclamado santo por el pueblo. Pero él se volvió a su humilde comunidad monástica con su esposa Teresa a servir a los peregrinos y pobres de la ciudad.

Aún hoy, existe esta tradición de espera y acogida de los liberados. Cada año, el 22 de junio, la ciudad de Nola baja a las playas y, recordando a San Paulino, celebra la conocida como Fiesta de los Lirios en su honor.

San Gregorio Magno termina el relato con palabras cercanas a las siguientes: San Paulino de Nola, al igual que Cristo, se hizo sirviente de los hombres para liberarlos del pecado y de la muerte y en medio de la tribulación cultivó la esperanza de los lirios del campo que, como dijo nuestro Señor en el Evangelio, confían en la providencia de nuestro Padre Dios.

(adaptación de un relato de San Gregorio Magno)

Antífona 1. (Todos) *“Aunque poseyese el mundo entero, ¿es que todo ello valdría algo comparado con Cristo Jesús?”* (Paulino de Nola)

(Un instante de silencio)

2. CÁNTICO (a dos coros): LAS NAVES DE TU LIBERACIÓN

Antífona 2. (Todos) Envíanos, Señor, las naves de tu liberación

(una frase cada uno en ronda)

Cristo,
Liberador del mundo,
En este Fiesta de los Lirios salimos a la playa de tu encuentro
A recibir todo aquello que liberas en nosotros,
A llenar de trigo nuestras naves para las gentes.
Tú fuiste el primero en hacerte siervo de todos
Para así liberarnos de tanto ego y ansia por prevalecer.
Tú te hiciste siervo de todos para así, sirviendo,
Mostrarnos el camino de la salvación.
Haz que como Paulino de Nola te elijamos siempre a ti.
Danos el favor de que de nuestro costado siempre salga el agua de tu oración.
No nos quites la gracia de poder servir a los pobres y peregrinos.
Inspíranos para enseñar a los más sencillos los misterios de la esperanza.
Envíanos a aprender de los más sencillos los misterios de la cruz.

Cristo,
La mañana del domingo se despierta con la alegría de la celebración
Y alzamos las manos batiendo lirios en espera de las naves de tu liberación.
Anunciamos tu muerte,
Proclamamos tu resurrección,
¡Ven, Señor Jesús!

Antífona 2. (Todos) Envíanos, Señor, las naves de tu liberación

(Un instante de silencio)

3. CÁNTICO: PAULINO, PINTOR DE CRISTO

Antífona 3. Cristo, pinta nuestro cuerpo con los signos de tu resurrección.

(a dos coros)

Alabado sea el Señor, que nos mostró su rostro en Jesús.
Haznos, Señor, que seamos tus manos en el mundo.
Déjanos, Señor, poner sobre tus huellas nuestros pies.
Haz que el mundo vea en nuestra vida signos de tu presencia.
Haz que pintemos nuestras casas con los signos de tu gracia.
Danos la gracia de portar en nuestro cuerpo las huellas de la esperanza de Pentecostés.



(sólo el monitor)
V/. Paulino de Nola quería presentar a la ciudad de Nola los misterios de Jesús. Así, amplió “el espacio de un santuario con una nueva basílica, que decoró de manera que las pinturas, ilustradas con explicaciones adecuadas, se

convirtieran para los peregrinos en una catequesis visual. De este modo explicaba su proyecto a un catequista: -Ahora quiero que contemples la larga serie de pinturas de las paredes de los pórticos. Nos ha parecido útil representar con la pintura argumentos sagrados en toda la basílica, con la esperanza de que, al ver estas imágenes, la figura dibujada suscite el interés de las mentes sorprendidas de los campesinos-. Todavía hoy se pueden admirar aquellos vestigios que hacen del santo de Nola una de las figuras de referencia del arte cristiano de la antigüedad.” (palabras adaptadas del discurso de Benedicto XVI sobre *San Paulino de Nola en la Audiencia general del miércoles 12 de diciembre de 2007*).

(a dos coros)

Haz que nuestra vida sea como la basílica de Nola
Y se puedan leer en nosotros los misterios de la salvación.
Danos el don de pintar nuestra cara color esperanza.

Antífona 3. Cristo, pinta nuestro cuerpo con los signos de tu resurrección.

(Un instante de silencio)

PALABRA DE DIOS (Evangelio según San Lucas)



“Después dijo Jesús a sus discípulos: No andéis preocupados pensando qué vais a comer para poder vivir ni con qué vestido vais a cubrir vuestro cuerpo. Porque la vida es más importante que el alimento y el cuerpo más importante que el vestido. (.) ¿Quién de vosotros, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida? ¿Y por qué os inquietáis por el vestido? Mirad los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. (.) No os inquietéis por el día de mañana, que el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su afán.” (Lc 12, 22-31)



RESPONSORIO

V/. Cristo, Hijo de Dios vivo,

R/. Ten piedad de nosotros

V/. Cristo, Hijo de Dios vivo,

R/. Ten piedad de nosotros

V/. Tú que estás sentado a la derecha del Padre

R/. Ten piedad de nosotros.

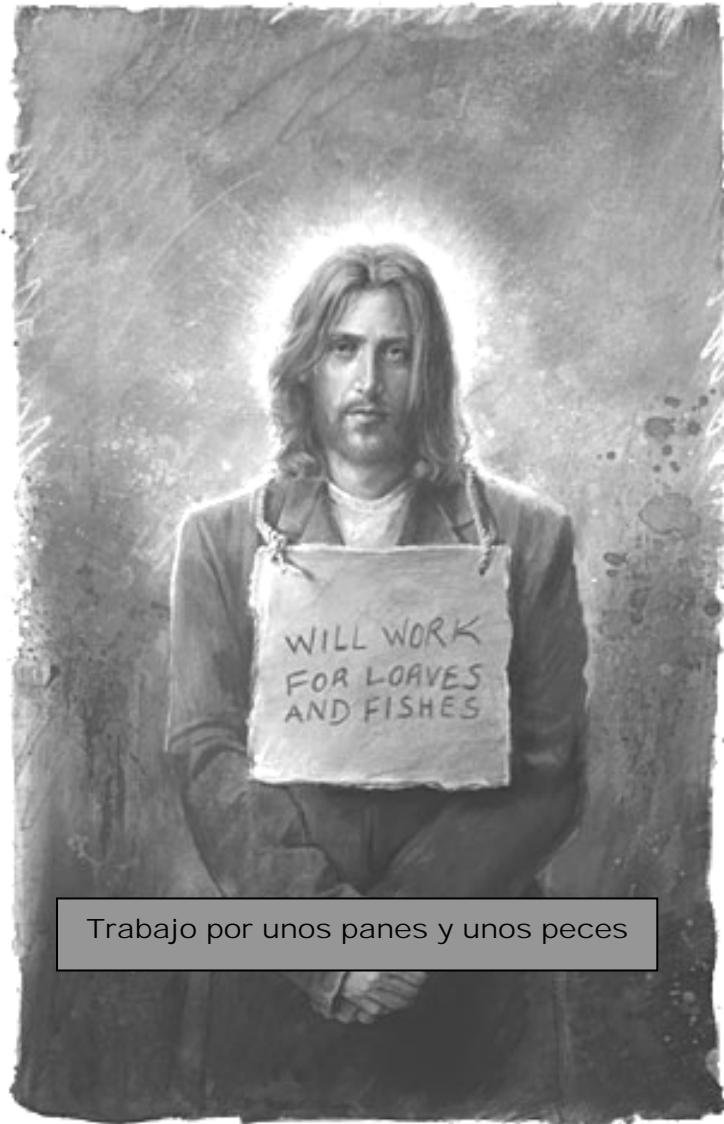
V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Cristo, Hijo de de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO: LOS POBRES, CIMIENTO DE LA IGLESIA

Antífona 3. (Todos) Señor, que toda nuestra vida esté al servicio de la liberación de los pobres.

San Paulino de Nola y su esposa Teresa acogían con frecuencia a los pobres en su propia comunidad y “los pobres se sentían en su casa. Paulino no se limitaba a darles limosna: les acogía como si fuera el mismo Cristo. De este modo, no tenía la impresión de dar, sino de recibir, en el intercambio de dones entre la acogida ofrecida y la gratitud hecha oración de aquellos a quienes ayudaba. Llamaba a los pobres sus «dueños» y, al observar que se alojaban en el piso inferior, les decía que su oración desempeñaba la función de los cimientos de su casa.” (palabras adaptadas de Benedicto XVI, 2007: *San Paulino de Nola*. Audiencia general del miércoles 12 de diciembre de 2007).



Trabajo por unos panes y unos peces

Antífona 3. (Todos)

Señor, que toda nuestra vida esté al servicio de la liberación de los pobres.

PRECES o INTERCESIONES

V/. Señor, te pedimos que sepamos ser amigos en la distancia diaria de la ciudad.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

V/. Cristo, te pedimos que pongamos nuestra vida para los demás, prioritariamente para los que más sufren.

R/. Cristo, escucha y ten piedad.

V/. Señor, te pedimos que se puedan leer en nuestra vida los colores de tu salvación.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

(un instante de silencio para acoger preces que el pueblo quiera expresar)

CONCLUSIÓN

ORACIÓN

V/. Señor, Dios todopoderoso, que seamos como los lirios esperando tu liberación. Como los lirios, haremos que nuestra propia vida sea alabanza y gloria a ti. En esta Fiesta de los Lirios, queremos batirlos para ti, en espera de tu llegada gloriosa en las naves de la esperanza, de la fe y de la caridad. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

BENDICIÓN

V/. El Señor nos bendiga
Y nos guarde de todo mal
Y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

